

el gusano imaginado y consagrado por el pietismo, se ha hecho realidad viviente; pero es menos que gusano, pues le subyuga un bacilo.

Ante situación tan desesperada, es preciso ¡oh, médicos! que con toda la energía de nuestras mentes luchemos sin tregua para cumplir con el alto deber de nuestro ministerio. Ciertamente, no necesitáis estímulos, vosotros que de siempre habéis sido ejemplo de abnegación y de constancia en esta nuestra nobilísima tarea de conservar la salud y combatir la dolencia; la historia enseña que, en todas las épocas, hicisteis cuanto os fue dable para encauzar el saber hacia la dicha del hombre; pero ¿me será permitido deciros ¡oh, amigos! que tal vez en el decurso de nuestra tarea nos hemos desviado algo de nuestro objeto, y que, atraídos por la necesidad del momento, hemos invertido los términos del mismo? ¿Me será permitido deciros, que, desde la enseñanza dada en las Facultades, hasta lo más insignificante de nuestra actividad profesional diaria, es sobre todo por atacar la enfermedad que nos afanamos y que, en toda nuestra tarea, lo de conservar la salud, es lo de menos? Somos seguidores del infortunio; en cuanto entramos en una casa, las gentes preguntan qué mal ocurre; Hoffman aconsejaba que de médicos y far-

macéuticos se huyese, pues su sombra era maléfica. Pues bien; no, no; lo que más importa es conservar la salud; digo más, perfeccionarla; lo que nos interesa es que cuidemos y pulamos y hermostemos a los sanos, no que nos entretengamos en perpetuar achacosos. Nuestra fuerza no ha de ser sólo la receta al enfermo, sino el consejo, la imposición al sano; y socialmente, nuestro deber nos obliga a luchar contra todo cuanto tienda a menoscabar la vida humana.

Pues los factores sociales son cada día más potentes, pues la tuberculosis es mal social por excelencia, estigma de una humanidad agotada, estudiemos las bases de la sociedad en que vivimos y trabajemos por mejorarlas. Libremos nuestras mentes de prejuicios, adquiridos en devaneos ajenos a nuestro objeto; es la plenitud de vida lo que importa, es ella la suprema ley nuestra; y hemos de combatir y anular cuanto la oprima.

No hemos de ser expendedores de recetas, sino los supremos jefes de la Tierra. Recordemos, invirtiéndolas, aquellas tristes palabras con que la madre de Boabdil le reprendía: luchemos como hombres, si no queremos que mañana tengamos que llorar como mujeres.

Para hacer reflexionar

Lo lamentable no es que el público de toros sea como es, sino que ese público sea el mismo que actúa en la vida nacional.—JACINTO BENAVENTE.

* * *

La política es con mucha frecuencia el reflujo de todas las nulidades... Casi todos los hombres políticos son empíricos; no conocen de las cosas más que las apariencias superficiales; no tienen otra ciencia que la de sostenerse en equilibrio sobre la superficie resbaladiza y móvil de los fenómenos sociales superiores, porque imaginan dirigir los destinos de sus semejantes, los cuales, a su vez, se figuran de buena fe que reciben su impulso.—G. GREEF.

* * *

Los habitantes de nuestro planeta han sido educados en la idea de que hay naciones, fronteras, banderas... Tan débil sentimiento tienen de la humanidad que desaparece enteramente ante la idea de patria.—CAMILO FLAMMARION.